RAMÓN ASENSIO MAS y FRANCISCO DE TORRES

# La antorcha de Himeneo

HUMORADA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

**GERÓNIMO GIMÉNEZ**





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
**Núñez de Balboa, 12**

1907

9



# LA ANTORCHA DE HIMENEO

# LA ANTORCHA DE HIMENEO

HUMORADA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

**RAMÓN ASENSIO MAS y FRANCISCO DE TORRES**

*música del maestro*

**GERÓNIMO GIMÉNEZ**

Estrenada en el GRAN TEATRO la noche del 22 de Junio de 1907



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1907

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| FLORITO | Srta. | Loreto Prado. |
| LULÚ | Sra. | Franco. |
| MARGOT | Srta. | Blanc. |
| NORTE | | Román. |
| SUR | | Girón (D.) |
| ESTE | Sra. | Martín (P.) |
| OESTE | Srta. | Barandiarán. |
| COCOTTE 1.ª | | García. |
| IDEM 2.ª | | Soriano. |
| UNA SEÑORA | Sra. | Prats. |
| PALOMEQUE | Sr. | Chicote. |
| DON HELIODORO | | Soler. |
| SÁNCHEZ | | Ripoll. |
| MR. DURAND | | Llaneza. |
| MOZO 1.º | | Delgado. |
| UN PASTOR EVANGÉLICO | | Morales. |
| UN GROOM<br>UN EMPLEADO del Dining-Car. | | Górriz. |
| VIAJERO 1.º | | Fernández (G.) |
| IDEM 2.º | | Fernández (J.) |

*Cocottes, pollos de la crème, viajeros, mozos y coro general*

Decorado nuevo de Martínez Garí.



# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Gabinetito reservado y coquetón de estilo modernista en la Agencia de Matrimonios del acreditado Don Heliodoro González.—Dos puertas al foro, y dos laterales, izquierda y derecha.

### ESCENA PRIMERA

PALOMEQUE, DON HELIODORO y un GROOM

HEL. (Al Groom.) Estas cartas para repartirlas hoy mismo. (Le entrega un manojo de cartas.)

GROOM Está bien. (Vase por el foro.)

PAL. (Entusiasmado.) ¡Don Heliodoro, don Heliodoro!... ¡Esto marcha viento en popa!

HEL. No estoy descontento.

PAL. ¡Claro! Como que una agencia de esta clase hacía mucha falta en Madrid.

HEL. Sólo así se explica que en once meses que llevamos funcionando, hayamos hecho ciento catorce matrimonios.

PAL. Garantizados por veinte años, que ya es garantizar.

HEL. No hay cuidado; las mujeres que figuran en mi catálogo son de absoluta confianza.

PAL. Y que lo diga usted.

HEL. Para eso, antes de admitirlas, se las somete á prueba.

PAL. Que es precisamente para lo que yo estoy aquí. Y me parece que estará usted satisfecho de mi trabajo.

HEL. No señor. La semana pasada ha metido usted la pata.

PAL. (Ofendidísimo.) ¡Don Heliodoro! ¿la pata yo?

HEL. Usted, que ha espantado á una señorita por decirla una atrocidad.

PAL. ¡Pero si no pué ser!... ¡Si de mis labios no brotan más que expresiones elegantes!

HEL. Pues mucho ojo, porque como vuelva usted á escurrirse, le sustituyo con Florito, que al fin y al cabo es más listo y tiene mejor tipo que usted.

PAL. Más listo pué que sí, pero mejor tipo... (Marcando mucho la risa.) ¡Ja, ja, ja, ja! Sígame usté un día por la Castellana, y me verá usté hacer estragos entre las chicas de la grandeza.

HEL. ¿A usted?

PAL. A mí, que no puedo acercarme á la estatua de Isabel la Católica, porque hasta el general Concha ha tomao celos, y en cuanto que me ve me dice: «¡Palomeque, *veste* por ese lao!»

HEL. Bueno, basta de tonterías; ya sabe usted que en todo lo que se relaciona con mi Agencia me gusta la formalidad más absoluta.

PAL. Ya lo sé. No en balde ofrecemos diez mil pesetas en caso de infidelidad...

HEL. Y ¡ay de usted! el día en que un abonado venga á reclamarme un solo céntimo.

PAL. Descuide usted; no vendrá ninguno... Mujer que á mí se me resista, es completamente invulnerable.

HEL. Bueno, pues hasta ahora. En el despacho estoy si ocurre algo. (Mutis lateral izquierda.)

PAL. Vaya usted tranquilo. (Transición.) Bueno; to esto sucede porque ese sinvergüenza de Florito me suministra ca vocablo pa las señoras, que las enciende el pelo. Y luego pasa lo del otro día; que me hace que le diga á una mujer de buenas á primeras—*toma tripita*—y ¡claro está! se me ha repuchao.

## ESCENA II

**PALOMEQUE y FLORITO, que aparece en la puerta del foro izquierda y avanza souriendo con la pluma detrás de la oreja y las manos en los bolsillos del pantalón. Es un muchacho de unos diecisiete años, de porte distinguido y de elegante indumentaria. Su nota más característica es un chaleco de fantasía de tonos vivos. En el ojal de la americana lleva una gardenia. El peinado con raya en medio y formando bandós sobre la frente**

FLOR. (Desde la puerta.) Buenos días.

PAL. (Volviéndose.) ¡Rediez! ¡Florito! Hombre, me alegro de que vengas. Conque *toma tripita,* ¿eh? Conque yo debo decir á las mujeres: «¡Anda la vértiga!... ¡Viva el desarrollo!...» y «¿Quiere usté que la lleve al cine?»

FLOR. (Riendo.) ¡Qué bruto eres, Palomeque! A las mujeres se las habla según su clase y condición, porque no le vas á decir á una cantaora de tablao: «¡Es usted más dulce que una *sonata* de Beethoven!» Ni le vas á soltar á la de Squilache, porgo por caso: «¡Nincha, tengo quincito pa convidarte al Tupi!»

PAL. Pero tú que eres fino, y que llevas la correspondencia de esta casa, porque construyes unos períodos que adormecen, y tiés una letra redondilla que desvanece de puro elegante...

FLOR. ¡Es favor!

PAL. Es justicia. ¿Por qué no me dices lo que tengo que hacer con las señoras distinguidas pa tocarlas en el corazón?

FLOR. ¿Pa tocarlas?... Abre de par en par las ventanas del entendimiento, y escucha este sistema, que es infalible.

PAL. Vesme apuntando.

FLOR. La solicitante llega, tú sales á su encuentro, muy fino, y la introduces en este gabinete, que es un nido de amor.

PAL. La introduzco.

FLOR. (Haciendo cuanto dice.) En seguida la diriges

tres miradas capaces de atortolar á la Cibeles.

PAL. Oye, no me mires así, que m'azaras.

FLOR. Luego la conduces hasta una *chaisse-longue*, lo más longue posible. Se sienta ella... (Transición. A Palomeque.) ¡Siéntate! (Se sienta.) Te sientas tú. (Nueva transición.) Córrete un poco. (Palomeque le deja sitio y Florito toma también asiento en el «chaisse longue».) Te abres de par en par la americana... y la dedicas tres miradas más.

PAL. Florito, que van seis.

FLOR. ¿Y qué?

PAL. Que yo me conozco, y seis miradas de las mías no sé si habrá señora que las aguante.

FLOR. Inmediatamente la hablas del tiempo.

PAL. ¿Pa qué?

FLOR. Pa comparar nuestro cielo con el de Italia, cuna del Arte.

PAL. Del Arte.

FLOR. Y una vez en la cuna, ó sea Italia, procuras correrte hasta Venecia.

PAL. Me correré.

FLOR. Y en Venecia la ofreces una góndola para dar un paseo por el canal, á la caída de la tarde. (Transición.) Te advierto que eso de la caída es lo que más les gusta á casi todas.

PAL. A todas. Digo, á casi todas.

FLOR. Y en la góndola comienzas á bogar...

PAL. A bogar...

FLOR. Ella suspira...

PAL. Suspira...

FLOR. Suspira.

PAL. Suspira.

FLOR. Que suspires, hombre.

PAL. ¡Ah!.. (Suspirando ruidosamente.) ¡Ay!...

FLOR. Bueno; como suspires así, se hunde la góndola.

PAL. Oye, y después del suspiro, ¿qué?

FLOR. Hombre, pues después del suspiro... sigues bogando... bogando.. bogando...

PAL. Oye... ¡miá que yo no tengo mosculatura pa eso!

FLOR. Y, por último, metes el remo de mala ma-

nera, simulas que la góndola va á dar un vuelco, te abrazas á la señora para salvarla... ¡y el delirio, Palomeque, el delirio!

PAL. (*Asombrado*) ¡Qué bruto! ¿Y dónde has aprendido tú esas cosas?

FLOR. En las Ursulinas, ¡miá éste! Pa eso hay que nacer, so primo.

PAL. Bueno, ponme otro ejemplo.

FLOR. Ahí va. Si descubres que la señora es melómana...

PAL. ¿Meloqué?

FLOR. Melómana; aficionada á la música, hombre.

PAL. ¡Ah, vamos!

FLOR. Te sientas al piano y procuras tocarla algo que tenga cierta novedad.

PAL. Pongo por caso, el *vals de las olas*.

FLOR. Eso; ó *amarillo sí, amarillo no*, que también es de ayer. Y si quieres que el éxito sea redondo, la tocas la overtura del *Fausto*, y ¡créeme! cuando á una mujer la tocan el *Fausto*... ¡capicúa!

PAL. (*Poniéndose en pie, fuera de sí.*) Basta, Florito, no necesito más. Con esa lección y esta cabeza calenturienta que Dios me ha dao, mujer que entre por esa puerta, mujer que se desploma en mis brazos asesinada por el veneno de la seducción.

FLOR. Oye tú, venenoso...

PAL. (*Sin hacerle caso y paseando con gran agitación por la escena.*) *Fausto*... Venecia... el canal... la luna... ¡Mi imaginación se desborda!... ¡Que me traigan una góndola! ¡Una góndola á escape! (*Grita como un energúmeno.*)

FLOR. ¡Pero, Palomeque!...

PAL. ¡Déjame! Yo no soy Palomeque; yo soy un Romeo y Julieta con borceguíes y chalina de fantasía... ¡A ver, vengan mujeres! ¡Que me den mujeres!

## ESCENA III

**DICHOS y DON HELIODORO con el sombrero puesto y llevando á la mano un maletín de viaje. Después el GROOM por el foro derecha**

HEL. (Que aparece en la lateral izquierda.) ¿Qué dice ese avestruz?

PAL. (Aterrado.) ¡Rediez, don Heliodoro!

FLOR. (Aparte á Palomeque.) ¡Toma mujeres, anda!

HEL. ¿A qué vienen esos gritos?

FLOR. Es que estábamos discutiendo.

HEL. Pues basta de discusiones. Usted, Palomeque, haga el favor de llegarse á casa del señor Calvillo, y dígale que no puedo acudir á su cita porque me marcho ahora mismo á Villalba á ver á mi señora.

FLOR. Ofrézcala usted nuestros respetos, aunque no tenemos el gusto de conocerla.

HEL. Si ocurre alguna novedad telofonéenme en seguida. (A Florito.)

FLOR. Vaya usté tranquilo. (Va á hacer mutis don Heliodoro á tiempo que suena el timbre de la puerta.) Ha sonado el timbre.

HEL. (Deteniéndose.) ¿Quién será?

PAL. Algún latoso.

FLOR. Deje usté... ¡Yo le recibiré!

GROOM (Desde la puerta.) ¡Don Heliodoro!...

HEL. ¿Qué?

GROOM Un caballero desea hablar con usted de un asunto urgentísimo.

HEL. Dile que pase.

FLOR. ¿Qué demonios ocurrirá?

PAL. Ahora lo veremos.

(Mutis del Groom. Don Heliodoro suelta sobre una silla el maletín y el sombrero, y se dispone á recibir á quien le han anunciado.)

## ESCENA IV

**DON HELIODORO, FLORITO, PALOMEQUE y SÁNCHEZ**, que es un señor de unos cincuenta años, muy retocado de físico y que habla con entonación oratoria

SÁN. (Desde el foro.) ¿Da usted su permiso?

HEL. Adelante.

SÁN. ¿Don Heliodoro González?

HEL. ¡Servidor!

SÁN. Deseo hablar con usted reservadamente.

HEL. Usted dirá.

SÁN. (Reparando en Florito y Palomeque.) Le he dicho á usted que reservadamente.

HEL. Los señores son de la casa.

SÁN. Pues entonces, con permiso. (Se sienta.)

FLOR. Es usted muy dueño. (Pausa. Don Heliodoro, Florito y Palomeque se sientan á uno y otro lado de Sánchez, quien después de mirar á todas partes para convencerse de que están solos, rompe á hablar solemnemente.)

SÁN. ¡Señores! (Con emoción profunda.) Sobre mí pesa una terrible desgracia

FLOR. (¡Malo! Sablazo tenemos.)

HEL. Bueno, ¿y qué quiere usted?

PAL. (Dos duros, como si lo viera.)

SÁN. ¡Justicia, caballero, justicia! Mi esposa me engaña criminalmente. (Estas últimas frases las dice ridiculamente emocionado. Don Heliodoro, Florita y Palomeque contienen la risa.)

PAL. (Con candorosa ingenuidad.) Hombre, estaba por decirle á usted que le está bien empleado.

FLOR. ¡Natural! Habiendo una agencia como ésta que garantiza la virtud de las mujeres.

SÁN. A eso voy á parar. Oíganme ustedes. (Pausa.) Paseaba yo una mañana...

FLOR. (Anda, nos va á colocar una habanera.)

HEL. ...por la calle de Carretas, cuando me entregaron un anuncio que decía: «*La Antorcha de Himeneo*. Agencia de matrimonios. Todas las mujeres son virtuosas. Aduana, 36, esquina á la de Peligros.»

HEL. Esta casa.

PAL. La más formal de Madrid.

SÁN. Aquí vine derecho; un dependiente salió á recibirme y me enseñó los retratos de todas las que por aquel entonces había disponibles.

FLOR. ¿Y qué? ¿No le gustó á usted ninguna?

SÁN. ¡Ojalá! Me gustó con locura una mujer divina, recién llegada de París, según el dependiente. Acto seguido pagué la cuota establecida, quedé asegurado, y á los tres meses caí en el lazo conyugal.

HEL. (Estupefacto.) ¿De manera que es usted socio de esta Agencia?

SÁN. Hace ocho meses.

PAL. Y viene usted por las diez mil pesetas que ofrecemos como indemnización. ¿No es eso?

SÁN. (Muy triste.) Sí, señor; ¡es el único consuelo que me resta!

FLOR. (Pues sí que es un *socio.*)

HEL. Sabrá usted que para cobrar esa indemnización, hace falta presentar pruebas...

SÁN. Las tengo afortunadamente; es decir, desgraciadamente. Vean ustedes. (Saca un paquete de cartas, y las ofrece. Don Heliodoro coge algunas, y Florito y Palomeque las restantes. Los tres las repasan.)

PAL. (Leyendo.) «Adorada Lulú: Esta noche cuando salga ese imbécil...»

SÁN. Ese imbécil soy yo. (Se levanta y saluda.)

PAL. (Imitándolo.) Lo suponía. (Sigue leyendo.) «Cuando salga ese imbécil, subiré á verte.» ¡Arrea!

HEL. (Leyendo otra carta.) Acuérdate de echar aceite en la cerradura para que no rechine.

SÁN. Sí, señor; ¡aceite!

FLOR. Anda, pues esto sí que es gordo. (Leyendo.) «Llevo tres días sin verte y no puedo vivir. ¡Qué ganas tengo de estrecharte en mis brazos y poderte besar en la... (Vuelve la carilla del papel.) en la nunca.»

SÁN. En la nuca será.

FLOR. No, señor; debe ser en otro sitio, porque dice: «de poderte besar en la...» Puntos suspensivos. Y después, á la vuelta, dice:

«¡Nunca acertaré á explicar la impresión que me causan estos besos, Lulú de mi alma!»

SÁN. ¡Ah, infame!

PAL. (Intrigado) ¿Pero dónde la besará ese tío?

HEL. (Devolviendo las cartas.) Perfectamente. Hoy mismo procuraremos comprobar todo esto. Yo, con su permiso, me marcho. Puedo perder el tren, y...

SÁN. (Escamado.) ¡Cómo! ¿Se ausenta usted de Madrid?

HEL. Voy á Villalba; pero regreso mañana.

SÁN. ¡Ah, caballero!... ¡Le acompaño á usted!

FLOR. (¡Caracoles!)

SÁN. Así no se olvidará usted de mi asunto.

HEL. No hace falta. Repito que esta tarde...

SÁN. (Enérgicamente.) He decidido ir, y voy.

PAL. Pero comprenda usted...

SÁN. (Indignado) ¡He dicho que voy!

FLOR. (¡Gachó con el tío! Es un apremio de tercer grado.)

HEL. Ea, pues sígame usted. Saldremos por la puerta de escape. (Coge la maleta y se pone el sombrero.)

SÁN. Como usted guste.

HEL. Venga usted, Palomeque. (Palomeque coge el sombrero y se dispone á seguirle.) Hasta luego, Florito.

FLOR. Deje usted, don Heliodoro, yo bajaré la maleta hasta el coche. (Cogiéndole de la mano el maletín.)

SÁN. ¡Honor, honor, qué caro cuestas!

PAL. (¡Diez mil del ala!)

FLOR. (A Sánchez con intención y conteniendo la risa.) ¡Eh, amigo, cuidao con la cabeza... que son bajos los techos! (Mutis de todos lateral derecha.)

## ESCENA V

MARGOT y LULÚ, que, al quedar sola la escena, aparecen misteriosamente por el foro, avanzando al adquirir la seguridad de que no hay nadie. Huelen á cocottes á cien leguas; visten elegantísimos trajes de calle, y llevan vaporosas sombrillas y amplios sombreros

MAR. ¿Lo has oído?

LULÚ Todo.

MAR. Ya te dije que esto era una locura. Ahora va tu marido á Villalba, ve que no estás, descubre que casi todos los días vienes de ocultis á Madrid y...

LULÚ Si no viniera me exponía á que Mariano diese un escándalo, y sería peor.

MAR. Todo eso está muy bien; pero yo no debo sacrificarme porque tú te salves.

LULÚ Descuida, que no tendrás que llegar al sacrificio.

MAR. Por lo pronto, mi marido ha cogido las cartas que yo recibía para tí... y ya ves las consecuencias; ahora quiere obligar al tuyo al pago de diez mil pesetas, y lo que es más grave todavía, probar mi supuesta infidelidad.

LULÚ Por una amiga debe arrostrarse todo.

MAR. No lo creas. Si me veo perdida diré la verdad.

LULÚ Y yo descubriré tu vida y milagros.

MAR. ¡Lulú!...

LULÚ ¡Margot!... (Se miran furiosas. Luego hacen una transición y se echan á reir.)

MAR. ¡Qué tontas somos!

LULÚ ¡Tontísimas! ¡Hacernos daño nosotras!...

MAR. ¡Jamás! Hemos nacido para favorecernos mutuamente.

LULÚ Ahora á salir de esta.

MAR. Cueste lo que cueste.

LULÚ Empezaremos por Florito, que es el hombre de confianza de mi marido.

MAR. Hay que ganar su voluntad. Rendirlo, conquistarlo...

LULÚ Pues á ello, que ya sube.

MAR. A ello.

LULÚ Tú ahí, detrás del biombo; yo aquí, como si durmiera, y ya verás, ya verás. (Se tiende en la «chaisse-longue», adoptando una actitud provocativa.)

MAR. (Muy regocijada.) ¡Me encantan estas travesuras! (Se oculta detrás del biombo.)

LULÚ ¡Silencio, que ya está aquí!

## ESCENA VI

DICHAS y FLORITO, que entra por la lateral derecha

FLOR. ¡Gracias á Dios que estoy solo!... (Sorprendido al ver á Lulú en la «chaisse-longue».) ¡Atiza, una dama!... ¡Parece que duerme!... (Se acerca.) ¡Como una bendita! ¡Bendita sea tu cuerpo! ¡Qué boca!... ¡qué ojos!... ¡qué frente!... ¡qué!... ¡qué calor!... (Se sienta en un pico de la «chaisse-longue».) Pues ¿y el perfil? Completamente etrusco. (Oliéndola.) ¡Qué requetebién huele! Como los perfumes de la misma Arabia. (Pasándola la mano por la cara con mucho cuidado.) ¡Y qué piel tan fina! De Rusia enteramente. Se agita... mueve los labios... parece que quiere hablarme... Sonríe... ¡Nada, que quiere hablarme! .. (A ella.) ¿Qué desea usté?... ¿qué se le apetece á usté?... ¡Anda, ahora hace pucheros! Debe ser una pesadilla. La levantaré. (La coge por la cintura para levantarla, pero no puede.) ¡Pues sí que es pesadilla! Es preciso que vuelva en sí. (Alzando la voz.) ¡Señora... señora... vuelva usté!... ¡Vuelva!... (Lulú suspira como entre sueños y da media vuelta, quedando en actitud aun más provocativa.) ¡Dios mío, qué vuelta! ¡Vaya un reverso! ¡Yo no puedo más! (Llamándola casi á gritos.) ¡Señora!... ¡Señorita! ..

LULÚ (Suspira y abre los ojos lentamente.) ¿Dónde estoy?

FLOR. En Venecia, digo, á mi lado.

LULÚ Perdone usted. Me dió un vahido... me desvanecí... ¿Se me ha visto algo?

FLOR. No señora. Y si se le hubiera á usted visto, yo no hubiese mirado.

MAR. (Que momentos antes ha salido de su escondite sin ser vista, y se ha acercado de puntillas á la «chaisse-longue».) ¿De verdad que no hubiese usted mirado?

FLOR. (Volviéndose.) ¡Caracoles! ¿Pero qué es esto? ¿De dónde salen ustedes? ¡Pa mí que son visiones fantásticas!

LULÚ (Con mucha coqueteria.) No, joven; no somos ningunas visiones. ¡Digo yo!

MAR. (También con coquetería.) Fíjese usted bien.

FLOR. ¿De manera que son ustedes de carne y hueso?

LULÚ Sí, señor, de carne...

MAR. Y hueso. Toque usted aquí. (Muestra el brazo.)

FLOR. (Acariciándole.) ¡Ay, qué carne!

LULÚ Y aquí. (También le muestra el brazo.)

FLOR. ¡Ay, qué hueso!... (Ellas ríen.) Bueno, ¿pero ¿quiénes son ustedes?... ¿qué quieren ustedes?

LULÚ Usted verá.

MAR. Escuche usted ..

## Música

LULÚ / MAR. Sabemos de sobra
que usté es muy galante,
y al ver quienes somos
nos protejerá.

FLOR. Descuiden, señoras,
si está de mi parte
lo que haya de hacerse,
de fijo se hará.

LULÚ y MAR. ¿Se hará?

FLOR. ¡Se hará!

LULÚ / MAR. Pues escuche usted
con atención.

FLOR. ¿Les parece que me siente
en la *ches-long?*

LULÚ y MAR. Sí, señor.

FLOR. Cuando ustedes quieran.

LULÚ y MAR. Pues escuche usted.

FLOR. Pónganse cerquita,
muy arrimaditas,
porque no oigo bien.
(Se sientan los tres, quedando Florito en medio.)
LULÚ }
MAR. } Somos *divetes*
muy aplaudidas
por todo el mundo
con gran calor;
somos dos chicas
de genio alegre,
que hemos nacido
para el amor.
FLOR. Y yo, señoras,
soy un chiquillo
que por el arte
siente pasión,
y al estar cerca
de las mujeres
nota en el pecho
trepidación.
LULÚ (Auscultandolo.)
¿Ay, sí?
MAR. Es la chipén.
LULÚ (También lo ausculta.)
¿Ay, si?
MAR. Escuche usted.
LULÚ Y MAR. ¡Ay, sí! ¡Ay, sí!
(Lo auscultan las dos á la par.)
FLOR. Señoritas, que dos juntas,
la verdad, no puede ser.
LULÚ }
MAR. } En el pecho de este chico
un Longines debe haber,
pues se sienten sus latidos
con extrema rapidez.
FLOR. Ya se ve.
LULÚ Ya se ve.
FLOR. (Cogiendo á Margot de una mano.)
¡Qué dulce es el amor!...
MAR. Sí, señor.
FLOR. Teniendo juventud
y á más un corazón
todo cariño.
MAR. (¡Pues vaya un niño!
¡Pronto se entusiasmó!)

FLOR. (Dejando á Margot y encarándose con Lulú.)
¡Qué bien se debe andar!...

LULÚ Está rendido ya.

FLOR. Llevando una mujer
tan linda como usted
colgada al brazo.

LULÚ ¡Eh, más despacio!
¡Qué modo de correr!

LULÚ y MAR. Si nos proteje usted...

FLOR. Sí las protejeré.

LULÚ } MAR. } En pago alcanzará
gozar nuestra amistad,
que es cariñosa.

FLOR. ¡Ay, qué preciosas
son estas *demoisels!*

LULÚ y MAR. Y si quisiera usted...

FLOR. ¡Señores, vaya un par!

LULÚ } MAR. } Como es de suponer,
seremos sus amigas
y algo más.

FLOR. ¡Ay, qué ilusión;
qué atrocidad!
¡Ay, señoritas,
yo quiero que sean
un poquito más!

LULÚ } MAR. } ¡Ay, qué ilusión;
¡qué atrocidad!
Las dos seremos,
si usted lo desea,
un poquito más.

### Hablado

LULÚ De manera que nos ayudará usted.

MAR. ¿Verdad que sí?

FLOR. Naturalmente. Eso no se pregunta.

## ESCENA VII

DICHOS y PALOMEQUE por la lateral derecha

PAL. Ese tío no estaba en casa, como siempre... (Deteniéndose sorprendido.) ¡Anda diez, Palome-

que con dos socias!... Le avisaré... (Tosiendo.) ¡Ejem! ¡ejem!...

LAS DOS (Asustadas.) ¡Ay!...

FLOR. (Volviéndose.) ¡Palomeque! (A ellas.) No se asusten ustedes, es un compañero.

MAR. (El otro.)

LULÚ (Ya llegó.)

PAL. Sí, señoritas, un compañero... Pero si estorbo... (Va á retirarse.)

LULÚ ¡Qué disparate!

MAR. ¡No faltaba más!

LULÚ ¡Puede usted quedarse!

MAR. Le rogamos á usted que se quede.

PAL. ¡Basta! El ruego de dos mujeres bonitas es una real orden pa mí. Me quedo.

LULÚ Muchas gracias.

MAR. (Por Palomeque.) Es guapo este chico.

FLOR. No lo crea usté. Tó es compostura.

PAL. ¿Vienen ustedes á inscribirse, por casualidad?

LULÚ ¡No, señor! Venimos á pedir á ustedes un favor.

MAR. Un favor muy grande.

FLOR. ¿De qué se trata?

PAL. Abrannos ustedes sus pechos.

LULÚ Miren ustedes, jóvenes: yo estoy casada con un hombre á quien .. (Vacila.)

MAR. (Sacándola del atolladero) A quien no quiere ni poco ni mucho.

FLOR. Perfectamente.

PAL. (Repitiendo la frase maquinalmente.) Perfectamente.

LULÚ Y como no le quiero á él y sí quiero á otro, pues...

MAR. Ya pueden ustedes figurarse lo demás.

FLOR. Perfectamente.

PAL. Perfectamente.

LULÚ Y esta se casó con un viejo imbécil por medio de esta agencia.

MAR. Y como él es viejo, y yo soy joven...

FLOR. Sí, también nos figuramos lo demás.

PAL. Nos lo figuramos.

MAR. Bueno, pues el otro que quiere á esta...

LULÚ Le envía cartas á esta...

MAR. Para que yo se las entregue á esta.

LULÚ Y el marido de esta ha cogido las cartas y...

MAR. Y...

PAL. (Parando en firme á las dos, y colocándose en medio.) ¡Basta! Estoy enterado de todo.

FLOR. (Con asombro.) ¿Ya?

PAL. Ya. (A Lulú.) Usté es esposa de un cliente de casa.

MAR. No señor, yo.

PAL. (Volviéndose hacia Margot.) Es igual. (A Margot.) Y usté echa aceite en la cerradura pa que no rechine.

LULÚ No señor, yo.

PAL. (Volviéndose hacia Lulú.) Es igual. (A Lulú.) Y su marido de usté quiere una indemnización.

MAR. No señor: el mío.

PAL. (Confuso.) Pues no es igual.

FLOR. Pues sí que estás enterao. (Dándole un empellón.) Quita de ahí, besugo. (Se coloca en medio.) A ver, cuéntenmelo ustedes á mí.

LULÚ Verá usted; mi situación... (Suena el timbre dentro.)

PAL. ¡Chist!... ¡Silencio! Ha sonao el timbre.

FLOR. ¿Quién será? (Se oyen las voces de don Heliodoro y Sánchez que vienen discutiendo.)

LULÚ (Aterrada.) ¡Santo Dios, mi marido!

MAR. (Idem.) ¡Y el mío! Estamos perdidas.

PAL. ¡Atiza, el principal! (Confusión. Todos corren por la escena sin saber qué hacer.)

LULÚ (Angustiada y á Florito.) ¡Ay, pollo, sálvenos usted!

MAR. (Idem.) ¡Escóndanos usted!

FLOR. ¡Serenidad! (Dirigiéndose al gabinete de la izquierda.) Vengan ustedes conmigo. Y tú, aunque te desuellen vivo, no nos descubras.

LULÚ No, por Dios.

PAL. Vayan ustedes tranquilas. Para entrar ahí sus maridos respectivos... ¡tienen que pasar por encima de mi cadáver! (Haciendo un desplante dramático.)

FLOR. Gracias... cadáver. (Mutis izquierda, menos Palomeque.)

## ESCENA VIII

PALOMEQUE, DON HELIODORO y SÁNCHEZ. Los dos últimos entran por el foro; don Heliodoro trae en una mano la maleta, y una magnífica tarta en la otra

HEL. (Malhumorado.) Puede usted estar satisfecho. Por su culpa he perdido el tren. (Suelta la maleta y el sombrero sobre una silla, y la tarta en un sofá.)

SÁN. Por culpa mía, no; por culpa de esa dichosa tarta que nos ha hecho recorrer todas las pastelerías de Madrid.

HEL. (A Palomeque.) ¿No ha venido nadie?

SÁN. (Olfateando, habla consigo mismo.) ¡Cosa más particular!... ¡Este olorcillo!... (Recorre toda la escena muy escamado y sin parar de sorber aire.)

PAL. (Azoradísimo.) No... nadie... absolutamente nadie. (Rompe á silbar nerviosamente.)

SÁN. (Muy abstraído, continúa hablando solo.) ¡Nada, que sí... el mismo!... ¿Será posible? (Olfatea nuevamente.)

PAL. (Cada vez más azorado.) Y usted qué... ¿perdió el vapor?

HEL. ¡Qué vapor, ni qué berengenas! ¿A Villalba se va en vapor?

PAL. ¡Ah! ¿Pero he dicho en vapor?

HEL. Sí, hombre, sí... Está usted atontado.

PAL. (Sonriéndose otra vez sin pizca de ganas.) Pues para que vea usted lo que son las cosas: ha sido sin darme cuenta. ¡Je, je!

SÁN. (Sigue abstraído.) ¡Nada, que no me cabe duda! Aquí ha estado mi mujer. (Tropieza con don Heliodoro, y sale de su abstracción.)

HEL. (Harto ya de Sánchez.) ¿Qué diablos dice usted?

SÁN. (Solemnemente.) Que ha estado aquí.

HEL. ¿Quién?

SÁN. Mi mujer. (Palomeque, al oir esto, rompe á silbar desaforadamente, y pasea nerviosísimo.)

HEL. (Sin poderse contener.) ¡Vamos, hombre! ¡Su mujer! ¿A qué iba á venir aquí su mujer?

SÁN. Caballero, es que desde que entré estoy oliendo á esencia de heno, que es su perfume favorito.

PAL. ¡Ah! Pues soy yo. A mí también me gusta mucho el heno. Huela usted .. huela usted. (Se acerca á Sánchez.)

SÁN. (Olfateándolo por todas partes.) Es verdad. Huele usted como ella.

PAL. Coincidencias. ¡Je, je!

HEL. (Con escama.) ¿Eh?... ¿qué es esto? Un pañuelo. (Recoge de la «chaisse-longue» un pañuelo olvidado por Lulú.)

PAL. Mío .. mío... es mío. (Y se está limpiando el sudor con otro.)

HEL. Pero si el suyo lo tiene usted en la mano.

PAL. Pues para que vea usted lo que son las cosas: este no es mío, es decir, no es tan mío como ese. (Intenta quitárselo.)

HEL. Deje usted.

SÁN. Veamos las iniciales.

HEL. Veamos. (Busca las iniciales.)

PAL. Puede que no tenga las mías, pero es mío, no les quepa á ustedes duda.

HEL. (Dando un grito.) ¡Ah, infame! B. B. Baldomera Barroso. ¡Mi mujer! ¡La que ha estado aquí es mi mujer!

PAL. (Sin darse cuenta, se pone delante de la puerta del gabinete.) Ve... ve... verá usted, don Heliodoro. Usted está ofuscado. ¡Cálmese usted! Aquí no ha venido nadie. Es que... es que .. (Cada vez tapa más la puerta.)

HEL. ¡Ah! Está ahí dentro... ¡como si lo viera! Quítese usted de ahí.

SÁN. Este joven tiene algo oculto.

PAL. Yo no tengo nada oculto. Que me registren.

HEL. Déjeme usted pasar.

SÁN. Déjenos usted.

PAL. (Ofendido.) ¿Pero es que dudan ustedes de mí?

HEL. ¡Sí, señor!

PAL. ¡Ah, pues si dudan, esta es la puerta! Pasen, pasen si quieren. (Y no se quita de delante de ella ni á tres tirones.)

SÁN. Quítese usted de ahí.
HEL. Apártese usted.
PAL. ¡Pero si no hay nadie!
HEL. ¡Fuera!
SÁN. ¡Fuera! (Empujan violentamente á Palomeque, y entran en el gabinete.)
PAL. (Aterrado.) ¡María Santísima, lo que va á ocurrir! ¡Pobrecitas mías! ¡Las van á descuartizar! Anda, pues ¿y á mí? A mí me desollan... allan... uellan... me desuellan vivo estos cachalotes. (Don Heliodoro y Sánchez salen del gabinete cabizbajos y mustios.)
HEL. No hay nadie.
PAL. (Sorprendido.) ¿Eh?
SÁN. ¡Nadie!
PAL. (Con encantadora ingenuidad.) ¿Por dónde se habrán ido? (Don Heliodoro y Sánchez se abalanzan á Palomeque. Cada uno le coge por un brazo y tiran y jalan de él, ajetreándole horriblemente.)
HEL. ¿Luego ha estado aquí mi mujer?
SÁN. ¿Y la mía también ha estado?
PAL. Que me hacen ustedes daño.
HEL. Diga usted la verdad ó le reviento.
SÁN. O le hago añicos.
PAL. Señores, yo lo diré todo, pero no me estrujen ustedes, que voy á estallar.
HEL. Hable usted.
SÁN. Diga usted.
PAL. En efecto, sus respectivas mujeres han estado aquí; pero no son lo que ustedes se figuran.
HEL. Bueno; ¿pero dónde están?
PAL. Han debido largarse con Florito, por la puerta del pasillo.
HEL. (Asombrado.) ¿Con Florito?
PAL. ¡Con Florito!
HEL. ¡Ah, infame! Aunque se oculte en el centro de la tierra daré con ella.
SÁN. Vamos á mi casa.
HEL. ¡Vamos! Y si no están allí, Cabestreros cuatro, que vive Florito.
SÁN. Recorreremos todo Madrid.
HEL. ¡Hasta el subsuelo! (Mutis por el foro.)
PAL. (Aterrado levanta los brazos al cielo y exclama.)

¡Dios mío! ¡La hecatombe! (Se deja caer en el sofá donde está la tarta, y da un salto como si se hubiese sentado sobre ascuas.) ¡¡Ah!! (Telón rápido de boca.)

**MUTACION**

# CUADRO SEGUNDO

Telón, á segundo término, con rompimiento, representando una terraza en el Casino de Monte-Carlo. Forillo con perspectiva de jardín.

## ESCENA PRIMERA

FLORITO, LULÚ, MARGOT, MR. DURAND, Cocottes, Pollos de la «creme», Militares de varios países, etc., etc.

**Música**

CORO (Discurriendo por la escena)
Somos del Gran Casino
de Monte-Carlo la nata y flor,
la *creme* de la elegancia,
lo *chic* y *comm'il faut*.

ELLAS Yo tras la suerte corro
y cuando juego
suelo ganar.

DUR. Señoras y caballeros.

CORO Aquí está Mr. Durand.

DUR. Y tras él vienen las reinas
del amor y del can-can.

CORO Aquí están. ¡Vivan las reinas,
vivan las reinas del can-cán!
Lulú está muy guapa,
Margot muy gentil
y traen un secretario
muy joven y muy *chic*.

MAR. }
LULÚ } Caballeros, muchas gracias
por su amable aclamación.

A gozar aquí venimos
del placer y del amor.
Tras la ausencia de tres años
aquí estamos otra vez.

CORO
Y os recibe Monte-Carlo
con orgullo y con placer.

DUR.
¡Que canten las reinas
alguna canción!

ELLAS
¡Que cante Lulú!

ELLOS
¡Que cante Margot!

LULÚ } MAR.
¡Que cante Florito
que es mucho mejor!

FLOR.
No hay inconveniente;
voy á cantar yo.

(Recitado.) ¡Y que va á ser una canción madrileña, pa que vean ustedes el castellano que hablamos ahora en Madrid. ¡Oído al parche! Un madrileño castizo se dirige á una señora *ídem* y le hace la siguiente invitación al vals:

(Canta.)
Si tú lo acetas, nincha,
tengo un fiacre.
(Fingiendo voz de mujer.)
¿Sipi?
Que hasta la misma Bombi
nos llevará.
(Idem) ¡Nopi!
Tomamos dos quincitos
en cualquier Tupi.
(Idem.) ¡Pipi!
Y en el Cine más centri
nos dejará.
(Idem.) ¡Camará!
Conque dime si es que quieres.
¡Acabaca!
¿Qué te paece el programita?
¡Superioco!
¡Pues andando pa la Bombi!
¡Naturaca!
¿Qué m'has dicho?
¡Que claroco!
Con el sipi y el tupi y el nopi,
con el cine, acabaca y claroco,

con la nincha y el ninchi y el menflis
se vuelve Dios loco.

CORO (Mientras baila Florito.)
Con el sipi y el tupi y el nopi, etc.

## ESCENA II

FLORITO y MR. DURAND

**Hablado**

DUR. Mesier... mesier...

FLOR. ¡Ah! ¿Pero es á mí? (No me acordaba de que estamos en el extranjero.) ¿Qué es lo que volete?

DUR. Le mesier es español.

FLOR. Ui... ui... Nacido en la rue de la travesíe de la Balleste.

DUR. ¡Oh, la... la! Ser una gran ri la travesíe de la Balleste. Yo conoceg Madrid y habeg actuado dans le Salón de Actualidades.

FLOR. ¿Es usted cupletista?

DUR. Yo ser mesier Durand, le gran transformist, y desear hacegle una proposición.

FLOR. (Con extrañeza.) ¿A mí? ¿Cuál?

DUR. Contratagle para una gran turné. Le mesier habet un esprit charman; le mesier canta como un guasó.

FLOR. ¿Como un guasó?... ¡Guasón!

DUR. ¡Cómo! ¿No acepta el contrato?

FLOR. ¡Yo que he de aceptar, hombre!... ¡ni que estuviera loco! Serviter habete venido á Monte-Carlo con due señoras de la cáscara amargue. Y serviter ni canta, ni baila, ni toca... más que cuando le dejan buenamente.

DUR. Ah, ¿pero le mesier no ser artist?

FLOR. Le mesiere es un calavere con tute la barbe.

DUR. ¿Calavere?

FLOR. Sí, señor; y á la mesiere, como le pillen, le van á poner negre á fuerza de mamporres, créame usted á mí!

DUR. ¡Oh! ¡calavere... calavere! A mí serme los calaveres tres simpatiqs .. ¡Les fems, l'amur, la vida galante!... ¡Ah, mon cher ami, mon cher ami! (Le abraza efusivamente.)

FLOR. ¡Rediez, qué es esto!

DUR. Yo tengo un grande honog en seg vuestro camagada, en segvigle en cualquieg ocasión. ¡Alons á bebeg! Yo también seg un calavegue.

FLOR. ¡Chócala, calavere!

DUR. ¡Oh, lá... lá! ¡Viff les fems, viff l'amur!

FLOR. ¡Viva la República!

DUR. ¡Alons!

FLOR. ¡Alons! La órdigue, que tíe más simpátique. (Mutis de ambos por la derecha.)

## ESCENA III

PALOMEQUE solo por el foro; luego NORTE, SUR, ESTE y OESTE. Palomeque sale por el fondo y avanza lentamente. Va de guante blanco, frac rojo, pantalón negro hasta la rodilla, media del mismo color y zapato de charol; pero todo le sienta tan mal, que puede decirse que va hecho un puro mamarracho

PAL. Me parece que no desentono. A estos sitios debe venirse de rigurosa etiqueta, y yo creo que más etiqueta no cabe. (Se vuelve para que le vean bien.) ¡Qué Monte-Carlo éste, rechufa! Vaya una esplendidez y vaya un mujerío, y sobre to, ¡vaya unas toiletes!... ¡Esto es la apoteosis de la indumentaria!... ¡Qué catorce días de viaje llevamos! En Madrid la portera de casa de Florito nos dice que ha salido con dos señoras para Barcelona, y nosotros ¡zás! á Barcelona; en Barcelona averiguamos que habían salido para París, y nosotros ¡zás! á París; en París nos aseguran que están en Monte Carlo, y aquí nos tienen ustedes en Monte-Carlo, codeándonos con toda la higaliffe europea, y luchando á brazo partido con el idioma. (Se vuelve y ve á «los cuatro puntos cardinales», que habrán salido por el foro, á escena momentos antes.) ¡Caracoles!

Las cuatro divetes que me persiguen desde ayer. Como el trajecito se las trae, se conoce que me han tomao por el Duque de los Abruzzos, que dicen que está al llegar.

NORTE ¡Hola, hombre!

PAL. ¡Hola, preciosidades!

SUR ¿Qué haces tan solo?

ESTE ¿Dónde ibas esta mañana con el *choffeur?*

PAL. (Sin saber de que le hablan.) ¿Yo esta mañana?... ¿Con que *choffeur?*

ESTE Con el tuyo.

NORTE Por cierto que tienes un automóvil precioso.

SUR Preciosísimo.

OESTE. De la mejor marca.

NORTE Un *Panhard* de cuarenta caballos.

PAL. Conque... ¿de cuarenta caballos?... ¿y *Panhard?* (Lo dicho: me han tomao por el de los Abruzzos. Y lo que es yo no las desengaño.) ¿Y qué? ¿Os gusta mi automóvil?

NORTE ¡Ya lo creo!

SUR ¡Con locura!

PAL. (Dándose tono.) ¡Pchss! Pues no vale la pena. (Transición.) Bueno, moninas, ¿queréis que os agasaje? (Pasa los brazos por las cinturas de Norte y Sur.)

NORTE (Dejándose querer.) Lo que tú quieras.

SUR Si en ello tienes gusto...

PAL. ¿Lo dudáis?

NORTE Como anoche no quisiste que te bailásemos *el suspiro de Mahoma...*

SUR ¿Es que no te gusta á tí suspirar?

PAL. (Suspirando.) ¡Mucho!

NORTE ¿Y no suspirarías por nosotras?

PAL. ¡Claro que si! Sobre todo por ésta. (Señala á Este.)

NORTE Dirás por Este.

PAL. No, no; por esta.

NORTE No me has entendido. A nosotras se nos conoce por los nombres de los puntos cardinales, Mira, yo soy Norte, esta Sur, esta Este y esta Oeste.

PAL. Comprendido. Esta Este, esta Oeste ó esta ó la otra... ¡Ingeniosísimo, ingeniosísimo! Espérate.

SUR ¿Qué pasa?
PAL. Que he perdido el Norte.
NORTE Soy yo.
PAL. Ah, sí, es verdad. Bien, pues mira...
TODAS ¿Qué?
PAL. Que me bailen ustedes eso.
NORTE Con mucho gusto.
TODAS En seguida.
PAL. Pero conste que no respondo de mí; que yo me conozco.

## Música

NORTE, SUR, ESTE Y OESTE
Para bailar el dulce
suspiro de Mahoma,
hay que jugar el cuerpo
luciendo su esbeltez,
hay que entornar los ojos
y así de esta manera
se lleva todo el baile
con cierta languidez.
Se baila lentamente
como verás por mí,
y luego más aprisa
llegando al frenesí.

PAL. Pues vamos á verlo.

LAS CUATRO Pues vaya por tí. (Bailan.)
Luego entreabriendo
los labios rojos,
mientras entornas
tus lindos ojos,
haces bailando
con distinción,
un movimiento
de rotación.

PAL. ¿Así?
(Imita el movimiento que acaban de hacer ellas.)

LAS CUATRO ¡Así!

PAL. Pues lo primero
ya lo aprendí.

LAS CUATRO Ahora tiene la parte
más dulce y placentera,
moviendo la cintura
sacando la cadera.

PAL. ¡Rechufa!
LAS CUATRO ¿Qué te pasa?
PAL. Que ya lo pesqué.
Fijarse un momento
á ver si la sé. (Bailando ridículamente.)
Para bailar el dulce
suspiro de Mahoma,
se saca la cadera
diciendo, ¡toma, toma!
LAS CUATRO ¡Venga! ¡Duro! ¡dale más!
PAL. Se mueven los dos brazos
con cierta dejadez,
se mueve la cintura
se mueve hasta la nuez.

**Hablado**

PAL. ¡Ay, qué danza! Me danza todo.

NORTE ¿Qué? ¿te gusta el suspiro?

PAL. ¡Ya lo creo! Pero eso no es un suspiro, eso es una congoja. Yo estoy que no puedo tragar.

SUR Pues para eso una copa de *Champagne* es lo indicado.

TODAS Eso es. *¡Champagne... Champagne!*

PAL. *¿Queréis Champagne?* ¡Ea, pues *Champagne!* (Ofreciéndolas ambos brazos.) Dos aquí, otras dos aquí, y... ¡al ambigú!

TODAS ¡Muy bien!... ¡Bravísimo!

PAL. (Fuera de sí.) ¡Viva el derroche! El conde de Montecristo á mi lao... ¡harina lacteada! (Medio mutis por la derecha.)

## ESCENA IV

DICHOS y FLORITO, por la derecha

FLOR. (Sorprendido.) ¡Palomeque!

PAL. (Idem.) ¡Florito!

FLOR. (Me pescaron.)

PAL. (A ellas.) Vayan ustedes delante, que tengo que decirle dos palabras á un sinvergüenza.

NORTE — Pero no tardes ¿eh?
PAL. — En seguida soy con vosotras. (Mutis de los cuatro puntos cardinales por la derecha.)

## ESCENA V

FLORITO y PALOMEQUE

FLOR. — Pero oye, ¿es á tí ó al príncipe de Gales á quien tengo el honor de saludar? ¡Qué bárbaro, qué lujo!
PAL. — Florito... déjate de chuflas.
FLOR. — Pero ¿cuándo has llegao?
PAL. — Ayer. Y ya puedes prepararte, porque en cuanto don Heliodoro y Sánchez te cojan por su cuenta, te van á tener que vender á pedazos como la mojama.
FLOR. — ¿Pero también ellos están aquí?
PAL. — ¡Natural! Como que enterarse de la charraná que nos habíais jugao, y tomar el camino, to fué uno.
FLOR. — Chico, la culpa no es mía: yo he venido arrastrao.
PAL. — ¡Miá no fuese verdad!
FLOR. — Arrastrao por ellas, que se empeñaron en traerme.
PAL. — Pero ¿en calidad de qué? ¿Eres su apoderao?... ¿eres su administrador?
FLOR. — Soy lo que á tí no te importa.
PAL. — ¿Ah, sí? Pues espérate, que voy por don Heliodoro. (Intenta marcharse.)
FLOR. — (Cogiéndole de un faldón del frac.) Ven acá, so troncho.
PAL. — Oye, no me tires del frac, que me lo deformas.
FLOR. — Bueno, tú debes hacer una cosa.
PAL. — ¿Cuála?
FLOR. — Decir que no me has visto, llevarte del Casino con cualquier pretexto á don Heliodoro y á Sanchez, y mañana temprano... mañana temprano, venirte con nosotros.
PAL. — (Con curiosidad.) ¿Con vosotros? ¿A dónde?

FLOR. (Con entusiasmo.) ¡A Niza!

PAL. ¿A Niza? (Transición.) Ea, basta. A un dependiente de *La Antorcha*, probo y fiel, no se le propone semejante porquería.

FLOR. ¡Vamos, no seas primo!

PAL. ¡Jamás y jamás! Yo estoy comiendo el pan de la casa, y pa mi don Heliodoro y su señora, son sagraos. (Indignadísimo.)

FLOR. Si se trata de una excursión nada más.

PAL. Basta, he dicho.

FLOR. Mira que en Niza hay batalla de flores.

PAL. Más que la haya.

FLOR. Mira que vamos á pasar tres días en un mundo que tú desconoces.

PAL. ¡Florito... que me estás intoxicando!

FLOR. Mira que de allí nos vamos á Venecia.

PAL. (Sobresaltado.) ¿A Venecia? (Transición.) ¡Florito... m'has matao!

FLOR. ¿Qué dices?

PAL. (Delirando.) ¡Venecia!... ¡el pais de las góndolas!... ¡la patria del amor y de la poesía!...

FLOR. Verás que población. ¡Qué calles!... ¡qué casas!... ¡qué cosas! Y sobre todo, ¡vaya unas mujeres! ¡qué manera de andar, y qué manera de recogerse! Se recogen más tarde que las madrileñas, ¡pero cómo se recogen, Dios mío! ¡El desbarajuste!

PAL. ¿Y tú cómo sabes eso?

FLOR. ¡Toma! por las postales. Mira una de las que he comprao. (Le enseña una postal que saca del bolsillo.) ¿Qué ves ahí?

PAL. Yo soy mu mal fisionomista, pero pa mí que es don Carlos de Borbón.

FLOR. (Sonriendo con picardía.) Sí, sí, don Carlos... Mira ahora. (La pone al trasluz.)

PAL. ¡Gachó qué mujer! ¿Oye, es la Tortajada?

FLOR. Yo no sé si será la Tortajada, pero que es una fresca, no te quepa la menor.

PAL. ¿Me la prestas?

FLOR. Toma. (Se la da.) Y de lo otro ¿en qué quedamos?

PAL. En que no sé que hacer. El itinerario que m'has descrito m'ha envenenao, pero ¿y la obligación?... ¿y la gratitud?... ¿qué va á decir

don Heliodoro cuando sepa que me he marchao con su señora?

FLOR. Hombre, tú eres su dependiente de confianza.

PAL. Sí; pero no tengo confianza pa tanto, ¡rediez!

FLOR. Acabemos; ¿te decides ó no?

PAL. (Con solemnidad.) Ea, pues sí, me decido. ¡A Venecia... al canal... á bogar sin descanso!... (Mirando á lo alto.) Don Heliodoro... perdóneme usted. Lo de su señora no tiene arreglo: estaba escrito.

FLOR. Y si no estaba escrito, lo iban á escribir.

PAL. (Impaciente.) Vámonos, vámonos ahora mismo.

FLOR. Espera, hombre; ¿qué es eso de ahora mismo? Pues no eres tú nadie, gachó. Primero te llevas de aquí á esos dos pelmazos, los dejas encerraos en la fonda, y vuelves cuando se acabe la fiesta.

PAL. ¿Dónde me esperais?

FLOR. En este mismo sitio, cuando termine la *cuadrille*.

PAL. Pues hasta ahora. (Dándole la mano.)

FLOR. Abur. (Reteniéndole la mano.) Palomeque... ¡eres un espíritu delicao! Tu no debes vivir en la Corredera Baja: tu sitio es el canal, y tu casa una góndola.

PAL. (Convencidísimo.) Tienes razón. (Exaltándose.) La prosa ma'ahoga; mi alma es una estrofa de Zorrilla. Hasta luego. (Mutis por la derecha.)

FLOR. ¡Adiós! Como me faltes te rompo la estrofa.

## ESCENA VI

FLORITO, después LULÚ y MARGOT que salen por el fondo, agitadisimas; mas tarde MR. DURAND por la derecha

FLOR. No, y lo que es éste los encierra en la fonda. Lo malo es que nos le vamos á tener que llevar á Venecia, y yo no sé si admitirán avestruces en el vagón.

LULÚ (Saliendo ) ¡Florito!

MAR. (Idem.) ¡Florito!

FLOR. ¿Qué es eso? ¿Qué les pasa á ustedes?

LULÚ Una cosa horrible.

MAR. Que están ahí.

FLOR. Ya lo sé; pero no hay cuidao. Acabo de hablar con Palomeque y lo tengo arreglado todo.

LULÚ Pero si nos han visto.

FLOR. ¡Caracoles!

MAR. Les acabamos de dar esquinazo en el jardín.

FLOR. ¡Atiza! ¿Y qué hacemos? Porque como nos cojan nos ponen á la vinagreta.

LULÚ Pues huir.

MAR. Escaparnos.

FLOR. Sí: pero, ¿cómo?

DUR. (Que sale por la derecha.) ¡Oh, le calavegue! ¿Que es que çe ça?

FLOR. (Viendo el cielo abierto.) ¡El transformista! Estamos salvados. (A Durand.) Mesier, venga usted con nosotros.

LULÚ ¿Qué va usted á hacer?

FLOR. Dejadme. (A Durand.) Venga usted con nosotros, haga usted el favor.

DUR. Pero, ¿á dónde?

FLOR. A donde sea, hombre, ya se lo diré.

DUR. ¡Oh! Algún lío.

FLOR. Sí, señor, y muy gordo. (Empujándolos.) Pero vamos en seguida; no perdamos tiempo.

MAR. ¡Florito, por Dios!

FLOR. ¡Vamos, vamos!

DUR. ¡Oh! le calavegue simpatiq, tres simpatiq.

FLOR. Sí, hombre, sí; tres ó cuatro, lo que quieras; pero arrea de una vez, gachó, que eres más pesao que el plomo. (Le hace marchar de un puntapié. Mutis muy animado por la derecha.)

## ESCENA VII

DON HELIODORO y SÁNCHEZ por el fondo

HEL. (Mirando á todas partes.) Tampoco están aquí.

SÁN. Don Heliodoro... creo que ha llegado la hora de que me entregue usted las diez mil pesetas que desgraciadamente me corresponden.

HEL. Eh, poco á poco, señor Sánchez; el que las hayamos visto en la sala de juego no prueba nada.

SÁN. ¿Cómo que no? Ya ha oído usted lo que dice todo el mundo: que nuestras mujeres hacen una vida escandalosa desde que llegaron á Monte-Carlo.

HEL. Y que cantan cuplés acompañadas de ese títere de Florito.

SÁN. ¿Qué mayor prueba de que mi mujer me engaña?

HEL. En tal caso también la mía.

SÁN. Es que á mí la de usted me tiene sin cuidado.

HEL. ¿Qué está usted diciendo?

SÁN. No hablo con el amigo; hablo con el director de la Agencia, que asegura la virtud de las mujeres.

HEL. Yo ya no aseguro nada, caballero.

SÁN ¡Cómo se entiende!

HEL. Después de lo ocurrido con mi esposa, á quien creía una santa, ¿qué voy á asegurar? (Se oyen voces dentro y empieza la música en la orquesta.)

SÁN. Viene gente. Vámonos.

HEL. ¡Qué hemos de irnos! Quietos. Este es el sitio de la *quadrille*. Por aquí han de pasar.

## Música

CORO (Saliendo por el foro animadamente.)

¡La *quadrille*, la *quadrille*,
que es un baile *comm'il faut*,
viene aquí, viene aquí
rapidísima y veloz!
Del amor y el placer
la alegría quiere ser.
Aquí están, aquí están,
las parejas del can-cán.

(Avanzan hacia el centro de la escena los cuatro puntos cardinales y cuatro parejas más de bailarinas, vestidas con trajes de capricho, y bailan un desenfrenado can-cán, que interrumpen Florito, Margot y Lulú. Ellas visten traje de automovilistas, cubriendo el ros-

tro con tupidos velos, y él está disfrazado de cura francés con su correspondiente babero y paraguas rojo.)

FLOR. Perdonad si tres humildes
mensajeros que se van
interrumpen de repente
la alegría del can-cán.

MAR. (A Florito.)
¡Allí están!

LULÚ (A Florito.) ¡Ellos son!

FLOR. (A ellas.)
Silencio y discreción.

MAR. (A Florito.)
¡Ellos son!

LULÚ (A Florito.) ¡Allí están!

FLOR. (A ellas.)
¡No nos conocerán!

CORO (Murmurando.)
Qué visita tan extraña,
qué terceto más gracioso,
son dos hijas del pecado
y un humilde religioso.
Cómo mira el padre cura
(En este momento Florito bendice á todos.)
y nos da su bendición.
¡Muchas gracias, padre santo!

FLOR. Kiriki, kirikí, kirieleison.
(Hablado á Margot y Lulú.) Procuren ustedes imitarme y fingir todo lo que puedan.

LULÚ Descuide usted.

MAR. Fingiremos.

(Los tres avanzan cómicamente al compás de la música.)

FLOR. (Que está en el centro, cantando.)
Yo soy de estas señoritas
muy severo preceptor.

MAR. Sí, señor.

LULÚ Sí, señor.

MAR. Muy severo preceptor.

FLOR. Y procuro en la enseñanza
enseñarles lo mejor.

MAR. Sí, señor.

LULU Sí, señor,
nos enseña lo mejor.

FLOR. Por la mañana les enseño Geografía,
por las tardes les enseño urbanidad.

MAR. / LULÚ } Y muchas veces nos enseña por las noches..

FLOR. Pues...
Por las noches las enseño mucho más!

—

CORO No está mal.
Por las noches las enseña mucho más

FLOR. La aritmética procuro
enseñar con perfección.

LLÚU Sí, señor.

MAR Sí, señor

LULÚ Con extrema perfeccción.

FLOR. Y me valgo para ello
de un sistema superior.

MAR. Sí, señor.

LULÚ Sí, señor,
de un sistema superior.

FLOR. Me dan la tabla de sumar por las mañanas,
luego, á las tres, me dan la tabla de restar.

LAS DOS Y por las noches hasta que nos rinde el [sueño...

FLOR. Pues...
Pues me dan la tabla de multiplicar.

CORO No está mal.
Pues le dan la tabla de multiplicar.

—

FLOR. (Recitado.) Conque ya lo saben ustedes. Si alguna de estas señoritas quiere completar su educación... (Todas vuelven la espalda.) ¡Nadie! Es natural; todas estas deben saber de todo.

(Canta.)
Adiós, hijos míos,
que el cielo os proteja.

(Se dirigen hacia la izquierda.)

CORO Por fin ya se marchan,
por fin ya nos dejan.

FLOR. De todo pecado
que os libre el Señor.
Adiós, hijos míos.

CORO (Con sorna.)
¡Oremus!

FLOR. ¡Adiós!

(Mutis de Florito, Margot y Lulú.)

CORO Ya se marcharon.
(Transición de alegría.)
no volverán.

DUR. Amigos míos,
¡viff le can-cán!

(Las parejas reanudan el interrumpido baile, y cae el telón de boca en medio de un ambiente de extraordinaria alegría.)

**MUTACION**

# CUADRO TERCERO

Telón corto.—Una calle de Monte-Carlo

## ESCENA ÚNICA

DON HELIODORO y SANCHEZ por la derecha. Detrás PALOMEQUE cargado con una cesta, dos portamantas, una maleta, tres sombrereras y todo cuanto pueda llevar. Los tres visten trajes de viaje, pero hay que advertir que Palomeque debe ir, como siempre, muy ridículo

PAL. (Jadeante.) ¡Don Heliodoro, que yo no puedo más! ¡Que pa estas cosas se toma un camión!

HEL. Vamos, hombre, si eso no pesa nada.

PAL. ¿Cómo que no pesa? Cójalo usté y verá. Además que esto no es lo tratao; yo he venido con la condición de llevar la cesta, pero nada más.

SÁN. ¡Por culpa de usted hacemos este nuevo viaje! Si usted cuando las vió nos hubiese avisado en seguida...

PAL. Ya fuí; pero ustedes se habían marchado de la sala de juego.

HEL. ¡Y entre tanto ellos preparaban la fuga con el transformista!

SÁN. ¡Ande usté, que no le quedarán ganas de meterse en otra!

PAL. Lo creo. ¡Menudo puñetazo le ha dado usted al transformista!

PAL. Como que lo ha transformao.

HEL. ¡Pero qué descaro el de esa gente!

SÁN. ¡Pasar por delante de nuestras narices vestidos de religiosos!

HEL. ¡Y echando bendiciones encima!

PAL. La verdad es que á Florito no le sientan mal los hábitos!

SÁN. ¡Pues á ese cura, donde lo vea, le doy una bofetá que lo parto!

PAL. ¡Una bofetá á un cura! Como haga usted eso en este país le levantan una estatua. ¡Por mucho menos se la van á levantar á Combes!

HEL. Ea, recoja usted esos bártulos y vamos.

PAL. ¿Pero voy á llevar tó esto á la estación?

HEL. ¡Si está aquí mismo!..

SÁN. (Mirando por la izquierda.) ¡Por allí va un cura!

HEL. ¿Un cura?... ¡Corramos!

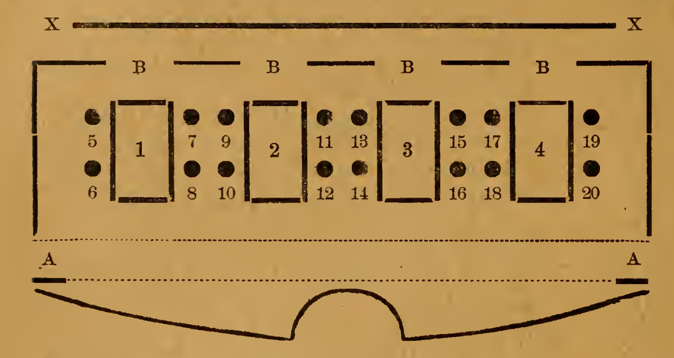
SÁN. ¡Corramos! (Los dos hacen mutis.)

PAL. ¡Eh, don Heliodoro, que no es Florito. ¡Que ese señor sacerdote es mucho más abultao!... Ná, que no me hacen caso; ¡pobre señor! le van á dar una bofetá que le van á aturdir... En fin, Palomeque, carga con los bultos y á Venecia. ¡Maldita sea!... ¡Si no se tratase de un viaje de placer!... (Carga con todo y hace mutis por la izquierda.)

**MUTACIÓN**

# CUADRO CUARTO

Decoración cerrada á segundo término, representando, con toda la fidelidad posible, el vagón-comedor de un exprés, en marcha, con arreglo á la disposición que indica el siguiente plano:




A A=Puertas practicables de entrada y salida al vagón respectiva mente. De puerta á puerta un paso de linoleum.

B B B B=Ventanas del vagón, al través de cuyos vidrios se ve el campo.

1 2 3 4=Mesas.

5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20=Sillas de cuero chapeadas con clavos dorados.

X X=Telón de fondo.

Pendientes del techo del vagón varios aparatos de luz eléctri ca, y adosados á la pared, junto á las mesas, otros aparatos de luz supletoria.

Todas las ventanillas deben llevar cortinas (sobre todo las dos del centro) para poder producir en el público siempre que convenga el efecto del tren en marcha Para ello la tramoya cuidará de hacer pasar por detrás de las ventanillas en cuestión los trastos que ya se indicarán. Al empezar el cuadro, animación extraordinaria. Las mesas del vagón-comedor, están totalmente ocupadas por un tropel alegre de viajeros, entre los que predominan las señoras, elegantísimas, con trajes claros, vaporosos y grandes sombreros, varios touristas franceses é ingleses, un pastor evangélico, etc., etc.

Los camareros, correctos, graves, de frac y corbata blanca, sirven apresuradamente y van de una mesa á otra y entran y salen á cada momento. Un empleado del «Dining-Car», impasible, severo, uniformado, va apuntando en su cuaderno las consumaciones. Música en la orquesta.

COC. 1.ª (Llamando ruidosamente.) ¡Garçon!... ¡Garçon!... ¡Café!

MOZO 1.º (Sirviéndola en el acto.) ¡Voilá!

COC. 2.ª ¡Garçon!... ¡Mon rosbiff!

MOZO 2.º ¡Tout de suite, madame!

INGLESA ¡Garçon!...

PASTOR ¡Garçon!...

MOZO 1.º (Corriendo muy apurado.) ¡Oh, mon Dieu, mon Dieu!... ¡Tout de suite!... ¡tout de suite!... (Vase apresuradamente por la derecha. A poco vuelve á salir y sigue sirviendo á todo el mundo.)

PAL. (Aparece por la puerta de la izquierda. Se detiene deslumbrado. Hay que advertir que pronuncia las palabras conforme se escriben, es decir, detestablemente. Los demás personajes de cuadro deben hablar con la mayor corrección posible.) ¡Recontra cuánta gente! ¿A que no encontramos mesa donde comer? (Pausa corta. Mirando á todas partes.) Y ¡qué concurrencia, redieu!... Spormanes, cluzmanes, touristes... y una porción de señoras de la serie quinta. (Nueva pausa.) ¿Nos faltará mucho para llegar á la frontera? Preguntaré. (Dirigiéndose al Mozo 1.º) ¡Garçon!... ¡Garçon!...

MOZO 1.º (Deteniéndose.) Monsieur...

PAL. Serviter. (Luchando con la pronunciación.) Voulez vous hacerme le plesire de indicarme cuantes hores de voayage resten para arribar á la frontere?

MOZO 1.º Ne comprend pas, monsieur. (Y se va dejándole con la palabra en la boca.)

PAL. Ah, ¿sí? Pues anda y que te ahorquen, ¡so cerde! Planche segunde. Pues señor ¿á que me quedo sin averiguarlo?... ¡Quiá! (Reparando en el empleado del «Dining-Car») ¡Este tiene cara de listo!... ¡Este... este me entiende!... (Llamándole.) Mesieure... ¡Chist!... ¡Chist! (El empleado se acerca.) Voulez vos dispensarme el favoire de decirme...

EMP. Y do not understand you. Y am au Englishman. (1)

PAL. (Fingiendo gran alegría.) Eso es, hombre, eso es. ¡Gracias á Dios! (Transicion. Aparte.) ¡Pues sí que le he entendido!

EMP. (Inclinándose.) ¡Mister!..

PAL Sí, puedes retirarte. Y recuerdos á la familie. (El Empleado se inclina de nuevo y se va.) Decididamente me quedo sin saber lo que falta para llegar. Y es que esto de viajar por el extranjero sin conocer el idioma es un encanto. (Durante el diálogo van desocupándose lentamente las mesas y los viajeros saliendo por la izquierda. Los transparentes ó cortinas del centro se quedan levantados y al través de los cristales, se ve el campo que debe ser una llanura uniforme y monótona. La tramoya pasará de cuando en cuando con la mayor limpieza y rapidez posible, ora un palo del telégrafo, ora un grupo de árboles, ya un vallado, ya la caseta de un guarda-agujas, etc., etc, etc.) ¡Eh!... ¡Redieu, qué velocidad llevamos ahora!... ¡Debemos ir por un sitio muy accidentado! (Se sienta á la mesa del centro. El vagón se ha desocupado de viajeros y únicamente en un extremo comen aún el Pastor evangélico y un francés gordo y coloradote acompañado de una dama, joven, elegante... y metidita en carnes. Se oye el silbido prolongado de la máquina y entran por la izquierda don Heliodoro y Sánchez.

SÁN. Allí está ese imbecil.

HEL. (Viéndole.) ¡Palomeque! (Dirigiéndose á su dependiente.) Pero, ¿qué diablos hace usted?

PAL. ¡Cállese, hombre, cállese!... ¡Encima de que he venido á coger sitio antes de que lleguen los del segundo turno!

HEL. (Sentándose.) Faltan dos horas para llegar á la frontera y es preciso que nos pongamos de acuerdo para no perder ni un minuto. (Sentándose.)

SÁN. Hasta que averigüemos el paradero de esas dos infames.

PAL. (En tono confidencial y guiñando un ojo.) Entre

(1) Pronúnciese «Ay du not'endestend yu. Aem en Inglishmen.»

paréntesis: fíjense ustedes en la rubia que está á mi izquierda... ¡Vaya unas curvas! ¿eh?

HEL. ¡Vaya usté á paseo!

SÁN. ¡Para curvas estamos ahora!

PAL. (Aparte y por la rubia.) No, y lo que es eso no puede ser natural, ¡es mucha abundancia!

SÁN. (A don Heliodoro.) ¿Y usted está seguro de que toparemos con esas dos infieles?

HEL. Yo creo que sí, que toparemos, amigo Sánchez.

PAL. (Aparte y cada vez más entusiasmado.) ¡Qué bestia! ¡qué caderas! (Silbido prolongado de la máquina.)

SÁN. Baje usted esa cortina; vamos á entrar en un túnel.

PAL. ¿En un túnel? ¿Ha dicho usted en un túnel?

SÁN. Sí, hombre, sí. ¿Qué hay?

FLOR. No, nada, nada... (Baja la cortina. Aparte y mirando á la rubia.) ¡Rediez, qué picardía se me acaba de ocurrir!

HEL. ¡Ya entramos, ya entramos!...

PAL. ¡El túnel.... ¡Dios me dé lo que más me convenga! (Se hace, lentamente, el oscuro en el teatro. Durante brevísimos momentos no se oye más que el trepidar del tren. Luego rasga el silencio un grito agudo de mujer, y las voces de dos hombres que lanzan sendas imprecaciones en francés. Vuelve la claridad. La señora rubia, el francés colorado y gordo y el Pastor evangélico están en pie cuestionando. Sánchez y don Heliodoro no se han movido. Palomeque ocupa también su mismo asiento y silba como distraído mirando hacia arriba.)

FRAN. (Al Pastor evangélico, echando lumbre por los ojos.) ¡Cochon!... ¡Indesent!

PASTOR (En castellano chapurrado.) ¡Caballero!... ¡Yo suplico á usté!...

SEÑORA ¡Oh, le bête!... ¡Ha sido aquí... aquí... en la piegna!... ¡Dos pelliscos!... ¡Dos!...

SÁN. ¿Qué es eso?

HEL. ¿Qué sucede?

PAL. Nada, que discuten... (Aparte.) ¡Ya decía yo que no era natural! (Se oye fuera grande y creciente vocerío.)

SÁN. ¿Pero qué diablos pasa?

HEL. ¿Por qué gritan? (Se levantan.)

MOZO 1.º (Entrando despavorido.) ¡Oh, somos pegdidos!... ¡Chocamos!... ¡Chocamos!

PAL. (Dando un salto.) ¡Recontra!

HEL. ¿Que chocamos?

PAL. ¿Con quién?

MOZO 1.º Con el *sud-exprés*. Viene cuesta abajo... No puede deteneg-se .. ¡Oh, moguiguemos!... ¡Mo guiguemos todos!

PAL. ¡Canastos!

HEL. ¡Demonio!

SÁN. ¡Narices! (Invaden el coche Florito, Lulú, Margot y un tropel de viajeros, que corren gritando de un lado para otro.)

HEL. (Al reconocerlas.) ¡Jesús!

SÁN. (Idem.) ¡Ellas!

PAL. ¡Por fin! (Don Heliodoro y Sánchez van á apoderarse de sus mujeres.)

SÁN. ¡Muerto soy!..

PAL. ¡Adiós, Venecia!...

FLOR. ¡Que nos entierren juntos! (Se oye un golpe seco, seguido de un crugido. Los viajeros gritan, y se hace el obscuro en el teatro.—Fuerte en la orquesta.)

**MUTACIÓN**

# CUADRO QUINTO

Panorama de la costa italiana, sembrada de hoteles y «chalets». A lo lejos el mar que reluce como un ascua de oro mientras el sol poniente, como globo de fuego encendido, va hundiéndose en las serenas aguas. Debe verse á lo lejos, y en el lado que convenga al pintor escenográfico, un tren destruído.

## ESCENA UNICA

FLORITO, LULÚ, MARGOT, DON HELIODORO y SANCHEZ, por la izquierda. Después PALOMEQUE por la derecha. Los tres primeros visten aún los hábitos religiosos

HEL. (Echando lumbre por los ojos, y á su esposa.) ¡Infame!

SÁN. (Idem á la suya.) ¡Perjura!

HEL. ¡Por fin habéis caído en nuestras manos!

LULÚ (Gimoteando.) ¡Heliodoro, que somos inocentes!

MAR. (Idem.) ¡Florito ha tenido la culpa!

FLOR. (Eso es. ¡Ahora cargo yo con el muchuelo!) Don Heliodoro, yo he venido defendiendo su honor y el crédito de la casa. Estas señoras son inocentes: ¡lo garantizo!

SÁN. (A don Heliodoro.) Señor mio; mi dinero.

HEL. ¿Pero, no está usted oyendo que son inocentes?

SÁN. ¿Se niega usted? Pues en Madrid se encargarán los tribunales de aclararlo todo.

HEL. (Indignado.) ¡Pues á los tribunales! ¡Me es igual! Sólo siento la víctima que hemos causado.

LULÚ, MAR. y FLOR. ¿Una víctima?

HEL. ¡El pobre Palomeque, desaparecido entre los escombros!

LULÚ, MAR. ¡¡Pobre Palomeque!!

PAL. (Por la izquierda y con voz doliente.) ¡Don Heliodoro! (Viene hecho cisco, con el traje desgarrado y la cara ennegrecida por el hollín.)

TODOS ¡Palomeque!

FLOR. Pero si esto no es Palomeque: esto es un calamar en tinta.

HEL. ¿Vive usted?

PAL. Y coleo. Sentí un crugido, rodé por el suelo, cerré los ojos, caí en una zanja, y gracias al fogonero, que me ha sacao de allí y me ha sacao dos pesetas por sacarme.

HEL. ¿Y dónde vamos ahora?

FLOR. Aquí cerca hay un ventorro.

PAL. Pues vamos.

TODOS ¡Vamos!

FLOR. Esperarse, que voy á hacer la *reclame* de la Agencia. (Al público.)

Si alguien quiere, como creo,
casarse con garantías,
podrá lograr su deseo
en *La antorcha de Himeneo*,
abierta todos los días.

TELON

## OBRAS DE RAMON ASENSIO MÁS

*La afrancesada*, opereta en un acto y en prosa, original, en colaboración con Miguel Chapí, música del maestro Vicente Zurrón.

*El tirador de palomas*, zarzuela dramática en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Amadeo Vives.

*Las grandes cortesanas*, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, original y en prosa, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

*El puñao de rosas*, zarzuela de costumbres andaluzas en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Carlos Arniches, música del maestro Ruperto Chapí.

*¡Viva Córdoba!*, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio, en prosa y verso, original, en colaboración con Carlos Fernández Shaw, música del maestro Valverde (hijo).

*Recuerdos del tiempo viejo*, diálogo en prosa, original.

*El pelotón de los torpes*, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa, en colaboración con Paso, música de los maestros Rubio y Serrano

*La torería*, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y dos intermedios musicales, en prosa, original, en colaboración con Paso, música del maestro Serrano.

*Género chico*, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso, original, en colaboración con José Juan Cadenas, música de los maestros Chapí y Valverde (hijo).

*Lluvia menuda*, diálogo en verso, original.

*La tragedia de Pierrot*, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso, original y en colaboración con José Juan Cadenas, música del maestro Ruperto Chapí.

*La noche del Pilar*, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Cassadó.

*La edad de hierro*, pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original y en colaboración con Carlos Arniches y Enrique García Alvarez, música de los maestros Hermoso y García Alvarez.

*La antorcha de himeneo*, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original y en colaboración con Francisco de Torres, música del maestro Giménez.

### EN PREPARACIÓN

*De telón adentro*, novela de costumbres teatrales (interioridades de la vida artística), con un prólogo de Luis López Ballesteros.

# OBRAS DE FRANCISCO DE TORRES

*El curita*, juguete cómico en prosa.
*Nube de verano*, entremés en prosa. (Tercera edición.)
... *Se le gratificará*, diálogo en prosa.
*Fonocromofótograf*, revista. Música del maestro Fuentes.
*Certamen de bellezas*, apropósito para tiples cómicas. Música del maestro Fuentes.
*Dos palabras*, monólogo en verso.
*La capa*, entremés en prosa.
*El tres de Mayo*, sainete lírico. Música del maestro Castillo.
*Cuadros al fresco*, revista. Música del maestro Giménez.
*El campeón*, zarzuela cómica. Música del maestro Fuentes.
*La boca del león*, entremés en prosa.
*El amigo del alma*, humorada lírica. Música de los maestros Giménez y Vives. (Segunda edición.)
*La ola verde*, revista satírica. Música de los maestros Valverde (hijo) y Calleja. (Segunda edición.)
*La chanteuse*, zarzuela cómica. Música de los maestros Valverde (hijo) y Torregrosa.
*Las suegras*, juguete cómico en prosa.
*Agustina de Aragón*, zarzuela histórica. Música del maestro Mariani.
*La Antorcha de Himeneo*, humorada lírica. Música del maestro Giménez.
*Agustina de Aragón*, zarzuela. Música del maestro Mariani.

Precio: UNA peseta